



## La serenidad del triunfo

P10/ ENTREVISTA



A los 33 años de carrera, Eduardo Marturet habla sólo de logros. El director de la Orquesta Sinfónica de Miami, adelanta un programa de música "nueva" para el sistema infantil y juvenil.

La entrevista de Eduardo Marturet

## "Mi público no tiene color"

Mientras se prepara para dirigir la segunda temporada de la Orquesta Sinfónica de Miami, el director y compositor venezolano rescata los logros de sus 33 años de carrera y aplaude a las orquestas nacionales

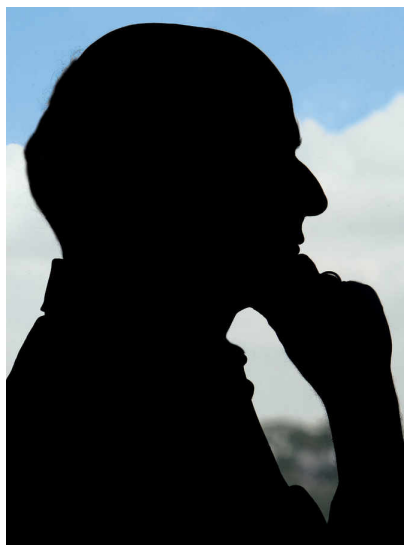
LISSETH BOON / FOTOS JOAQUÍN FERRER

[lboon@cadena-capriles.com/](mailto:lboon@cadena-capriles.com/)



No sólo el blanquísimo decorado de la casa de Eduardo Marturet armoniza el espacio arquetipal que habita el músico para respirar y componer. También ayuda la brisa que se cueca permanente por la terraza con vista parcial al Ávila y a un retazo de la ciudad. Tiene a punto las maletas para instalarse a partir de octubre en la capital del estado de Florida durante casi seis meses, donde dirigirá por segunda

vez la nueva temporada de la Orquesta Sinfónica de Miami (MSO en inglés), conformada por 80 músicos de 27 países, entre quienes se encuentran 12 venezolanos. Se ríe de la prensa mayamera que lo bautizó recientemente como venezolano-americano. "No pienso mudarme ni cambiarme de nacionalidad", aclara, mientras su sonriente esposa Athina, también vestida de fresco blanco, agrega que "en Miami aprecian tanto a Eduardo que también quieren que sea de esa ciudad".



Marturet asegura que está viviendo uno de los momentos más plenos de su vida, "con mayor conciencia del presente que hace eterna la existencia. Eso me otorga una tranquilidad muy grande". Pero la serenidad de sus gestos poco dicen de la cantidad de compromisos a sortear: aparte de dirigir a la Sinfónica de Miami hasta el 2012, adelanta un programa de música contemporánea o nueva, como prefiere llamarla, con los niños del sistema de orquestas nacionales juveniles e infantiles. Al mismo tiempo, se sumerge en la producción musical de una película de Reinaldo Cervini y se prepara para dirigir en noviembre a la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, junto al contrabajista Edicson Ruiz.

**-Es notable el recibimiento del público a la nueva temporada de la Sinfónica de Miami bajo su dirección, como lo demuestra la boletería agotada. ¿El éxito se debe más a las expectativas generadas por la escasa oferta cultural en esa ciudad o porque el público se ha especializado?** -Público sí hay, pero no residen- te sino flotante, como ocurre en muchas ciudades turísticas, Nueva York, por ejemplo. En los últimos cinco años, Miami se ha convertido en una ciudad cosmopolita. Los `mayamenses' prefieren verla como la Hong Kong de Latinoamérica debido a su crecimiento. Aparte, ahora cuenta con un complejo cultural relativamente nuevo, ideado para una Miami dentro de 30 años, como en cierta forma fue el Teatro Teresa Carreño en su momento.

**-¿Está enseñando a apreciar y componer música contemporánea a los niños de las orquestas nacionales?** -Es un reto fantástico, estoy en- cantado enseñando música contemporánea. Hace como un mes hicimos un plan piloto en la escuela de Montalbán y la respuesta fue increíble, tanto, que José Antonio Abreu ahora planea extender el programa a todo el país, también inédito en el mundo. La llamada música nueva, compuesta sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, siempre ha producido un shock en el público, porque no la entiende, al contrario de las artes plásticas. Propuestas como las de Picasso o Mondrian al final terminaron gustando. Claro, es más fácil que el arte entre por la vista que por el oído. Las principales responsables de este rechazo fueron las mismas orquestas clásicas. Por esto surgió la idea de familiarizar a los niños con estas composiciones, de manera que cuando sean adultos profesionales le parezca más natural.

**-¿Cómo puede llegarle una música tan compleja a los niños? ¿No hace falta madurez?** - "Todo es posible", ese es el para- digma de Abreu. Los jóvenes pueden componer también. Estamos rompiendo con el convencional esquema lineal de aprendizaje.

Ahora es tridimensional e incluso multidimensional. La educación en las orquestas venezolanas

es más intuitiva: primero instrumental y luego académica, lo cual fue criticado de manera superficial por la creencia academista de aprender primero la teoría y luego la práctica. ¿Por qué no puede ser al revés? Las reglas musicales fueron inventadas después de la música.

**-¿Por qué se percibe internacionalmente al movimiento musical venezolano como un milagro?** -El entusiasmo de los muchos es algo nuevo. Las orquestas tradicionales viven en el siglo XIX, en cambio las venezolanas están montadas en el siglo XXI, aunque toquen Mozart y Mahler. Sus músicos son frescos, bailan en el escenario, rompen esquemas. Hacen lo que corresponde a su edad.

Aquí no hay reglas. El sistema de Abreu es una revolución. Edicson Ruiz (contrabajo de la Filarmónica de Berlín) y Dudamel (director) llegaron a la cúspide precisamente por haber nacido en Venezuela.

**-¿Qué piensa de la misión música?**

-Si se trata de reconocerle a Abreu 37 años de tesón y permanencia, me parece una idea extraordinaria, sin que se torne 'roja, rojita'. No tengo problema en que el Gobierno le otorgue el respaldo que merece, lo cual además es su obligación. La intolerancia es totalmente negativa para los venezolanos, cada quien se atrinchera en sus posiciones. Aparte, hay que respetar la trayectoria de una institución que se ha mantenido a lo largo de todos los gobiernos.

#### LA FRASE

*"Si la Misión Música reconoce 37 años de tesón de las orquestas juveniles e infantiles, una idea extraordinaria sin que se torne 'roja, rojita'. Que el Gobierno le otorgue el respaldo que merece, además es su obligación. La intolerancia es totalmente negativa, cada quien se atrinchera. Aparte, hay que respetar la trayectoria de una institución que se ha mantenido a lo largo de todos los gobiernos."*

**-Como primer director musical que tuvo el TTC y presidente de la junta directiva durante varios años, ¿no ve contradictorio que por un lado el Gobierno pretenda apoyar a la música y por otro ocupe el principal escenario del país para sus actos políticos?** -Es una situación totalmente irregular que me llevó a renunciar. Representa una inconsciencia y total comodidad usar ese espacio que ya existía. El año pasado suspendimos el Festival internacional de nuevos solistas por las interrupciones del gobierno. El conflicto sigue. Pero por otro lado se abren nuevos espacios. En las crisis hay que reinventarse, convertirlas en oportunidades. Vivimos un momento apasionante, aunque muy complejo, donde debe prevalecer la inteligencia sobre la torpeza y violencia. Tengo mi posición personal, pero como artista me debo a mi público, que es uno solo y no tiene color. No es una postura cómoda sino responsable.

**SIN BATUTA**

Un director que compone

"La dirección y la composición son dos facetas que se complementan.

El director tiene el ego, recibe los honores, pero el compositor posee la libertad de crear, es más auténtico. Pienso que todos los directores deberían componer, tal como sucedía en el siglo XIX. O como los primeros corredores de autos que también eran mecánicos. Tengo la ventaja de moverme entre ambas; en el fondo soy un director que compone.

El cine es un espacio libre para la música: puedes escribir lo que quieras para determinadas imágenes, sin complejos estéticos. No te adhieres a ningún modelo. Me gusta musicalizar películas porque soy ecléctico en muchos sentidos.

Siempre me atrae variar. A Stravinsky lo criticaron bastante en su momento. Por eso, lo llamaban 'el camaleón'.

Mi técnica de dirección orquestal es totalmente zen: está basada en la repetición del gesto hasta convertirlo en algo natural, hasta que salga solo, sin pensarlo. En los años 80, cuando compuse algunas piezas basadas en poemas japoneses, descubrí un concepto oriental que aplico al arte y que aún me fascina: para que sea perfecto debe tener alguna imperfección.

Ser director implica cierta vanidad, pero también una gran responsabilidad. Es peligroso. Resulta fácil 'marearse' desde el punto de vista del ego, hay que estar ubicado porque de lo contrario puedes caer por tu propio peso: si no eres honesto, la escena te tumba. El público lo siente de inmediato".